

## PLATERIA DE LA CATEDRAL DE MORELIA

**Ricardo León Alanís**

La irrupción española en América estuvo caracterizada desde sus inicios por dos móviles principales: uno, la evangelización de los naturales para su conversión a la religión cristiana; y dos, el afán y la desmedida codicia de los conquistadores por la obtención de metales preciosos. Muy pronto, como producto de la conquista, ambos elementos se verían conjugados en una forma muy singular; la rápida expansión de la nueva religión entre los indígenas que habitaban estas tierras y el descubrimiento de los ricos yacimientos argentíferos que guardaba nuestro subsuelo, dieron origen a una próspera industria de orfebrería platera, que llegaría a destacarse en forma muy especial por la elaboración de suntuosas piezas destinadas al culto religioso. Así, ya para mediados del siglo XVI, puede decirse que, desde las grandes catedrales que comenzaban a construirse en las sedes de las principales diócesis novohispanas hasta la más alejada de las capillas ubicada en algún pueblo de la sierra, no había iglesia que no guardara en su interior aunque fuera una pequeña joya de platería religiosa.

Desafortunadamente, teniendo en cuenta la gran cantidad de plata que se extrajo de las minas novohispanas y la multitud de objetos litúrgicos que con ella debieron haberse elaborado a lo largo de los tres siglos de dominio colonial, son relativamente pocas las piezas que aún se conservan y pueden admirarse en su estado original. Dos factores han influido para ello: primero, que la propia riqueza del material las hizo presa fácil y codiciada durante las sucesivas etapas revolucionarias de nuestro país cuando, como producto natural de las circunstancias, muchas



iglesias fueron saqueadas. Segundo, que al irse sucediendo distintos estilos y corrientes artísticas, las piezas que antes se habían elaborado se fundieron en algunas de sus partes, o en su totalidad, para rehacerlas al estilo y a la moda nuevamente imperantes; esto, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Claro ejemplo de todo lo anterior es la Iglesia Catedral de Morelia, Templo Primado de la diócesis de Michoacán, que desde sus primeros años comenzó a atesorar valiosos objetos de platería ornamental y religiosa que para fines del periodo colonial la llevaron a ser considerada como una de las más ricas y bellamente adornadas del país y de todo el continente, pero que, por desgracia, hoy tan sólo conserva unas cuantas muestras de su antiguo esplendor.

### **La orfebrería de las antiguas catedrales de Michoacán**

Como es sabido, la diócesis de Michoacán se erigió por bula papal de Paulo III dada en Roma el 18 de agosto de 1536, siendo la cuarta en orden de erección, y tercera en categoría e importancia, entre todas las que fueron creadas en la Nueva España durante el periodo colonial. Desde el siglo XVI hasta la fecha, esta diócesis ha contado con diversos edificios catedrales; en algunos casos se han conservado testimonios que nos hablan de un rico acervo de platería ornamental y religiosa. Especialmente, para los efectos de este trabajo, nos ocuparemos de los siguientes edificios:

- La antigua Catedral de Pátzcuaro, mandada construir por el primer obispo Vasco de Quiroga quien idealizó un proyecto majestuoso que nunca terminó de construirse y que cesó en sus funciones como Templo Primado de la diócesis de Michoacán luego del traslado de la sede episcopal a la ciudad de Valladolid hacia 1580. Actualmente, se puede observar una mínima parte de lo que pretendía llegar a ser esa catedral en el templo conocido como la Basílica de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro.<sup>1</sup>

- La vieja Catedral de Valladolid, construida a raíz del cambio de sede episcopal y que ya para mediados del siglo XVII se estaba cayendo debido a la poca resistencia de los materiales con que fue elaborada. Estuvo en funciones hasta el año de 1705, cuando se consagró el nuevo y definitivo edificio, y fue demolida totalmente hacia 1713.

1. Ramírez Montes, Mina. *La Catedral de Vasco de Quiroga*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, 212 pp.



- La Catedral actual de Morelia, que comenzó a construirse hacia 1660 por órdenes del décimo obispo efectivo fray Marcos Ramírez del Prado, y fue concluida finalmente en el año de 1744.<sup>2</sup>

En realidad, no sabemos mucho sobre la ornamentación interna que tuvo la antigua Catedral de Pátzcuaro, pero consta que hacia 1575 se habían pagado a Francisco Madaleno 454 pesos por la construcción de un palio y una custodia de plata, misma que había elaborado en colaboración con unos indios que habían hecho cuatro ángeles del mismo metal. Estas piezas, junto con toda la plata distribuida en diversos ornamentos frontales, corporales y misales, fueron desalojadas de la iglesia y trasladadas a la Catedral de Valladolid cuando se efectuó el cambio de sede episcopal hacia 1580.<sup>3</sup>

Pocos años tenía de haberse efectuado el traslado cuando, el 22 de diciembre de 1584, “como a las nueve horas de la noche”, un incendio destruyó la sacristía de la vieja Catedral de Valladolid, perdiéndose en el siniestro prácticamente toda la plata y ornamentos de la iglesia.<sup>4</sup> Ante ello, el Cabildo Catedralicio acordó en su sesión del 22 de febrero de 1589 dar libramiento al tesorero de la Catedral, Pedro de Aguayo, para que enviase a Rodrigo Nieto, vecino de México y hacedor de la Catedral, 5,732 pesos para la compra de nuevos ornamentos de plata.<sup>5</sup> Meses más tarde, viendo las necesidades más apremiantes que había en la iglesia, el Cabildo tomó la resolución de mandar hacer de inmediato las siguientes piezas:

- "Seis cetros de plata con el estilo y forma de los que tiene la Catedral de México,
- Una cruz de plata grande para procesiones solemnes,
- Un atril de plata para el Altar Mayor,
- Cuatro candeleros de plata grandes para el servicio del Altar Mayor, los unos mejores que los otros y unos mayores que los otros... y
- Dos ciriales para fiestas, curiosos y galanos, con los cañones fornidos..."<sup>6</sup>

---

2. Sobre la vieja Catedral de Valladolid y la historia constructiva del edificio que actualmente observamos, Vid. Ugarte, José. *Ensayo histórico acerca de la Catedral de Valladolid-Morelia*. Morelia, s/e, 1949, 18 pp.; Gabriel Silva Mandujano. *La Catedral de Morelia. Arte y sociedad en la Nueva España*. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1984, 156 pp. y Mina Ramírez Montes. *La escuadra y el cincel. Documentos sobre la construcción de la Catedral de Morelia*. México, UNAM, 1987, 181 pp.

3. Ramírez Montes, Mina. *La Catedral de Vasco de Quiroga...*, pp. 123-125 y apéndices: documento No. 33, pp. 182-186.

4. AGI (Archivo General de Indias). Audiencia de México, Leg. 375; Mina Ramírez Montes. *La escuadra y el cincel...*, p. 45.

5. ACCM. (Archivo Capitular de la Catedral de Morelia). Actas de Cabildo, Vol. 2, ff. 24 y 25.

6. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, sesión del 19 de septiembre de 1589, ff. 32 y 33.



Para su elaboración, el Cabildo acordó enviar a la ciudad de México al maestrescuela de la Catedral Diego de Orduña, quien debería “dar la traza y hechuras que ha de llevar la dicha plata... y concertar con el platero que mejor y más barato lo hiciere”. Asimismo, se escribía una carta dirigida a Rodrigo Nieto para que, entre tanto, lanzara un pregón ante escribano real, entre los plateros de la ciudad de México, diciendo que por parte de la Iglesia Catedral de Valladolid se habían mandado hacer ciertas piezas de plata para que los interesados comparecieran, en fecha y lugar previamente determinados, ante el maestrescuela de la Catedral quien remataría la hechura de las piezas al platero que más conviniera.<sup>7</sup> Los ornamentos debieron haberse elaborado y traído a la catedral vallisoletana durante los siguientes años pues, finalmente, para 1593, Rodrigo Nieto escribía al Cabildo solicitando su autorización para cobrar 325 pesos y 2 tomines como pago por sus servicios del dinero que se le había enviado “para hacer la plata y otras cosas”.<sup>8</sup>

Sin embargo, a finales del siglo XVI, la Catedral de Valladolid comenzaría a pasar de la imperiosa necesidad de ornamentos litúrgicos a la suntuosidad y elegancia de estos últimos; todo ello, promovido por un marcado interés del Cabildo Eclesiástico por darle a su Iglesia Catedral un lugar de prestigio entre todas las del resto de la Nueva España. Así, para el año de 1597, los canónigos de Valladolid acordaron mandar hacer, de manera especial, “una custodia de plata para la procesión de los días de Corpus en que sacar el Santísimo Sacramento”.<sup>9</sup> Al parecer, la preocupación del Cabildo no era otra que la “necesidad” que tenía esta iglesia, siendo una de las principales del Virreynato, “de contar con una custodia que fuese tal cual convenía para tal Iglesia”. Así, se mandó “que se hiciera la dicha custodia y fuese de la forma y manera que lo es la custodia de la Catedral de la Puebla y dorada como ella está”. Para tal efecto, se encargó a Gerónimo de la Cueva, hacedor de la Catedral, que viera lo relacionado con la elaboración de la pieza, y también “de una corona de plata para la Imagen de Nuestra Señora que está

---

7. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, sesiones del 17 y 24 de octubre de 1589, ff. 34 y 35.

8. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, sesión del 16 de noviembre de 1593, f. 69. Al parecer, el Cabildo había solicitado al rey su ayuda para la dotación de nuevos ornamentos para la Catedral de Valladolid; sin embargo, habiéndose analizado dicha petición en el Consejo de Indias se acordó no responder, por lo tanto, el Cabildo debió asumir íntegramente los gastos ocasionados con la reornamentación. AGI, Audiencia de México, Leg. 375. Carta del deán y Cabildo al rey, 31 de enero de 1592.

9. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, sesión del 19 de noviembre de 1597, f. 107. Todo parece indicar que esta es la primera referencia que se tiene sobre una de las joyas más valiosas que ha guardado a lo largo de su historia la Catedral de Morelia; nos referimos al “manifestador” de plata que se conserva actualmente en el altar mayor, y del cual tendremos oportunidad de hablar más ampliamente en páginas posteriores.



en el Altar Mayor de esta Catedral”.<sup>10</sup>

La próxima llegada a la ciudad de Valladolid del nuevo obispo fray Domingo de Ulloa y, al parecer, una leve recaída en las rentas que percibía en ese entonces la Catedral, impidieron que la custodia se mandara hacer de inmediato, teniendo que esperar hasta principios del siglo XVII para que el Cabildo volviera a retomar nuevamente este asunto. El 23 de mayo de 1602, los canónigos recordaban y ordenaban lo siguiente: “que atento a que está tratado y ordenado de muchos años atrás y en muchos Cabildos antes de éste que se haga una custodia de plata rica para ésta Catedral, conforme a la traza y modelo de la que tiene la Santa Iglesia de Tlaxcala (Puebla); el cual dicho modelo tenía en su poder Gerónimo de la Cueva y tratado concierto con el platero que la hizo... y por haber entendido que se han retrasado los pagos de las escrituras que se deben a ésta Catedral no se han puesto ninguna cosa de estas en ejecución... ahora ordenamos que se mande hacer la dicha custodia y 12 candeleros y 2 blandones de plata, y se adorne esta iglesia con ornamentos de paño y tela que tiene mucha necesidad.”<sup>11</sup> Para ello, el Cabildo de Valladolid otorgó poder al arcediano de la Catedral de México quien, el 19 de febrero de 1603, celebró contrato con el platero Miguel de Torres para que éste procediera a elaborar la custodia de la Catedral de Valladolid conforme a la traza y modelo que se señalaba.<sup>12</sup>

En un principio, se especificó que la obra debería entregarse para la fiesta del Corpus Christi del año de 1606; sin embargo, para mediados de 1607, apenas se había concluido “el modelo hecho en madera” que se había sacado de la custodia de la Catedral de Puebla.<sup>13</sup> No obstante, al año siguiente, la majestuosa custodia de plata debió haber arribado a la vieja Catedral de Valladolid en medio de una gran expectación pues ya para el 15 de febrero de 1608 el Cabildo Catedralicio había acordado de manera solemne “que atento a que la custodia de plata está ya acabada y estará en esta ciudad para primero de mayo de éste presente año, y hay necesidad de que el carretón que en ésta ciudad está hecho para que se ponga (la custodia) se adorne y adereze con terciopelos y damascos con flecos y alamares, para que dicha custodia pueda servir el día de Corpus Christi de este dicho año; dijeron que el Licenciado Antonio de la Parra Gamboa, Canónigo de ésta Catedral, tome a su

---

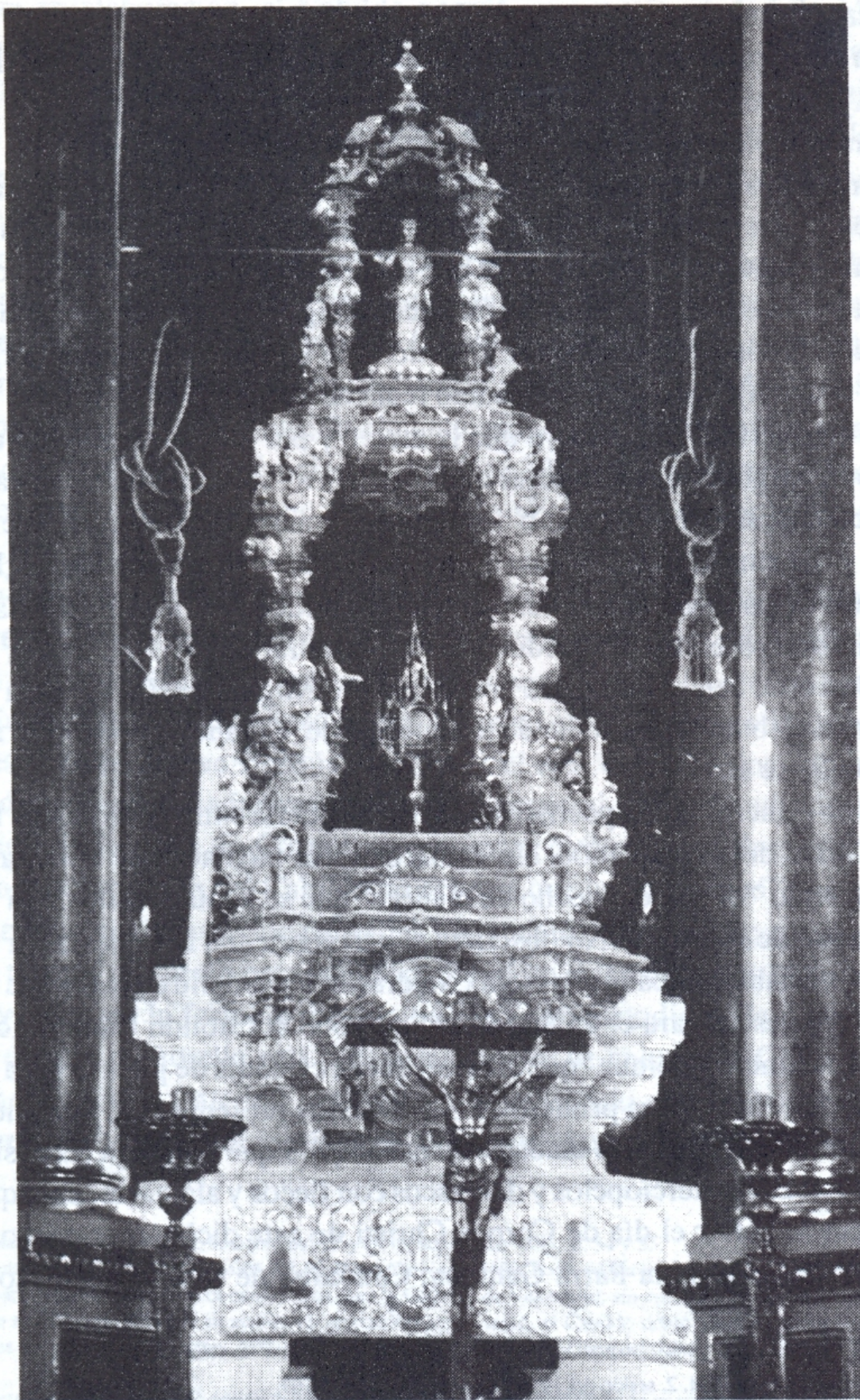
10. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, sesión del 19 de noviembre de 1597, f. 107.

11. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, f. 158.

12. ACCM. “Escrituras y recaudos de la custodia, y su peso y costo”, Leg. 3, años: 1600-1606.

13. ACCM. “Escrituras y recaudos de la custodia...”, Leg. 3, años: 1600-1606; Actas de Cabildo, Vol. 2, sesión del 13 de junio de 1607, f. 191 v.





Manifestador de plata de la Catedral de Morelia.



cargo el vestuario del dicho carretón y andas, y vea y tantee lo que para ello será menester; y vista la cantidad que pueda costar, pida libranza para que el Mayordomo de ésta Iglesia dé lo necesario para que se compre en la ciudad de México”.<sup>14</sup>

La custodia estuvo completamente lista para el 17 de mayo de 1608; ese día, en la casa del platero Miguel de Torres -en la ciudad de México-, se realizó ante escribano real la ceremonia de verificación y pesaje de la obra, contando con la presencia de Alonso de Mirabal representante del Cabildo Eclesiástico de Valladolid. Dos días después, cuatro oficiales nombrados por el gremio de plateros aprobaron la calidad y legitimidad de la pieza elaborada por su colega Miguel de Torres. El peso neto de la custodia fue, en esa ocasión, de 574 marcos y 7 onzas y media de plata (132 kgs. aproximadamente) y su costo total ascendió a 18,090 pesos; de los cuales 13,500 fueron pagados al platero Miguel de Torres, quedando el resto “para la navidad que viene”. El 21 de mayo, la custodia salió de la ciudad de México rumbo a la Catedral de Valladolid a donde llegó, finalmente, el día 28 del mismo mes y “presentose ante los Señores Dean y Cabildo en la sala de dicho Cabildo”. Para su traslado, fueron utilizados 20 indios, por quienes se pagaron 15 pesos en alimentos. Por cartas del platero Miguel de Torres y de Don Alonso de Mirabal sabemos que, durante los días en que la custodia de plata estuvo en la ciudad de México, muchos vecinos y miembros del Cabildo Eclesiástico y Civil, así como frailes y priores de todos los conventos, no sólo de la ciudad sino también de sus alrededores, acudieron a verla; “que no se vaciaba mi casa -dice Miguel de Torres-, en dos días que estuvo armada en ella, y los Señores del Santo Cabildo están envidiosos y corroídos de ver que la Catedral de Valladolid se les había aventajado tanto”. Por su parte, Alonso de Mirabal comentaba que “habiéndose ventilado por personas que han visto la custodia de Toledo, Sevilla y Madrid y cuantas hay en España, dicen y afirman no ser ninguna tan buena como ésta porque, aunque las demás tienen más plata, ninguna le llega en artificio, obra y delicia”.<sup>15</sup>

Los siguientes años fueron testigos del aumento constante en la riqueza material del templo, ya fuera por la dotación de nuevos ornamentos o por los

---

14. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2, f. 202v. En esa ocasión la vieja Catedral de Valladolid vistió sus mejores galas; consta también que por las mismas fechas, el Cabildo había entrado en tratos con Juan de la Barrera, vecino de México, a quien se encargó la manufactura de varios ornamentos de tela y paño para la Catedral de Valladolid, mismos que quedó de entregar para el mes de marzo de 1608. AHMCR (Archivo Histórico “Manuel Castañeda Ramírez”) Negocios Diversos, Leg. 2, años: 1600-1609.

15. ACCM. “Escrituras y recaudos de la custodia...”, Leg. 3, años: 1600-1606. Para tener una idea del aspecto original de la custodia de la Catedral de Valladolid y su comparación con algunas custodias de las catedrales españolas. Vid. Carl Hermarck *Custodias procesionales en España*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.



trabajos de remodelación que se hicieron de las piezas más antiguas. Así, entre los años de 1623 y 1626, el Cabildo contrató los servicios del platero Pedro de Morón para que se hiciera cargo de fundir “toda la plata vieja” y sin uso que había en la iglesia y, “conforme a la cantidad que pesare de marcos, hiciera doce candeleros y otras cosas necesarias para su servicio”; y así mismo, “renueve y adereze toda la demás plata de esta Santa Iglesia”.<sup>16</sup>

Posteriormente, el 13 de marzo de 1635, se recibieron en la Catedral otros veinte candeleros nuevos de plata; y tres días después, por acuerdo del Cabildo y dada la cantidad de ornamentos y “otros géneros” que ya se tenían atesorados, se ordenaba asentar todo aquello en el Libro de Bienes de la Sacristía y también se acordaba mandar hacer un sello especial para “marcar con él toda la plata que esta Iglesia tiene hecha”.<sup>17</sup>

De igual forma, a mediados del año siguiente, el obispo fray Francisco de Rivera y el canónigo Francisco Arnaldo de Ysassy recibieron comisión del Cabildo para entrevistarse con “un platero muy bueno” que había venido a la ciudad, a quien se quería encargar “que aderezase el viril y la demás plata que tuviere necesidad”. El platero hizo, primeramente, un presupuesto de la obra por un total de 800 pesos; mismo que fue objetado por el Cabildo quien, sin embargo, dejó en manos del canónigo y del obispo la resolución final respecto a su posible contratación o no.<sup>18</sup> En realidad, no queda muy claro si este orfebre es el mismo que finalmente se hizo cargo de la obra, o al menos de parte de ella, pues solo tenemos noticias de que, el 5 de diciembre de 1636, el platero Juan Ramírez de Cartagena hizo entrega al Cabildo de “el viril de oro donde se pone el Santísimo Sacramento, acabado y aderezado con rayos de oro, pirámides y piedras preciosas... y de una cruz de plata portátil que se mandó hacer”; sin embargo, dicho platero sólo recibió 240 pesos como pago por sus servicios.<sup>19</sup>

Así, ya para mediados del siglo XVII, la antigua Catedral de Valladolid, a pesar de la pobreza material de su edificio que por entonces amenazaba con venirse abajo, guardaba un considerable caudal de ornamentos litúrgicos de plata; destacando en especial, la majestuosa custodia -con su viril de oro y piedras preciosas- que se había mandado hacer a principios de dicho siglo. Un valiosísimo testimonio

---

16. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 2 (bis), sesiones del 7 y 9 de febrero de 1623, ff. 116 y 117 y Vol. 3, sesión del 15 de mayo de 1626, f. 11.

17. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 4, sesiones del 13 y 16 de marzo de 1635, ff. 10-11.

18. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 4, sesiones del 15 y 18 de julio de 1636, ff. 95-96.

19. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 4, sesión del 5 de diciembre de 1636, ff. 123-124.



de la época nos describe a la catedral de Valladolid con estas palabras: “tiene muy ricos ornamentos para el altar, capas y cetros de plata muy costosas para los prebendados que sirven en el Coro y otros ministros. Tiene mucha cantidad de plata labrada para su servicio. Lo más notable, es una custodia del Santísimo Sacramento toda de plata, en partes dorada, de dos varas y media de alto (2.8 mts. aproximadamente) y otras tantas de círculo en lo bajo, repartida en cinco cuerpos bien proporcionados de orden dórico, jónico, corintio, y compuesto con su chapitel de los mayores primores que alcanza la arquitectura. Cada cuerpo tiene doce columnas historiadas con basas y capiteles dorados que duplicadas en las esquinas hacen seis testeras con sus frisos, cornisas y arquivadas de vistosas labores historiales de la Sagrada Eucaristía entre triglifos y metopas con curiosos perfiles, talones y corona sobre que cargan bóvedas de plata con sus cielos de lazos y artesones y, a trechos, esculpidos, ángeles y otras figuras celestiales. Los suelos son de plata, el del cuerpo primero jaquelado y sobre parte de él retratada la cena del Señor con sus doce Apóstoles de bulto sentados a la mesa que está puesta con su mantelería y demás adherentes tan propiamente grabados en la plata que dan mucho que notar a los curiosos. En el segundo cuerpo está el viril del Santísimo Sacramento que es todo de oro con mucha y muy rica pedrería y alrededor cuatro serafines adornándole. En el tercero se ve el retrato de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima hermosísima y rodeada de rayos muy lucidos. Y en el otro cuerpo, no con menos primores, se descubre la del glorioso patriarca San José su esposo, patrón de este obispado. Y sobre el chapitel de ésta obra está por timbre y último remate la Imagen de El Salvador resucitado hecha un aspa de oro con banderilla y cruz y muy airosos ropajes. En los testeros de fuera que forman las columnas, están colocados veinticuatro profetas de cuerpo entero dorados todos y cada uno entre dos pirámides con las señales y jeroglíficos de los que batizaron del Santísimo. Costó toda esta obra, con el viril de oro y piedras preciosas que se pone en la custodia, 30 mil pesos. Comenzóse el año de 1603 y acabóse el de 1608, y costeóse de los espolios que heredó esta fábrica por fin y muerte del Ilmo. Sr. Don fray Domingo de Ulloa obispo que fue de Popayán y después de ésta Iglesia, para cuyo servicio hay también cuatro blandones de plata bien labrados de vara y media de alto donde se ponen cirios en los días festivos al Santísimo, doce candeleros imperiales para el Altar Mayor y otros muchos ordinarios para los demás altares, monumento de la Semana Santa y Tumulos de Príncipes y Personas Reales. Tiene una lámpara muy grande de cartelas y curiosa hechura en la capilla mayor, y dos atriles de lo mismo muy labrados, palabras de la consagración en lámina muy grande de curiosa hechura,



muchos cálices, patenas y vinajeras y todos los demás vasos y fuentes de plata necesarios para el mayor adorno y servicio del Altar y culto divino”.<sup>20</sup>

Gobernaba entonces la diócesis de Michoacán el ilustre obispo fray Marcos Ramírez del Prado quien, pocos años más tarde, concretamente en 1660, colocó la primera piedra para la construcción de la nueva Catedral vallisoletana; ese flamante edificio que actualmente vemos y que se ha convertido, con sus espigadas torres, en el símbolo de la hoy ciudad de Morelia.

### **La nueva Catedral y el esplendor del siglo XVIII**

Terminada formalmente en el año de 1744, tras 84 años de esfuerzos, la imponente Catedral de la antigua Valladolid se alza, como una de las obras arquitectónicas coloniales más impresionantes de su tipo. Por fin, luego de poco más de dos siglos de espera, el obispado de Michoacán contaba con un Templo Primado digno de su jerarquía al ser ésta una de las diócesis más antiguas, ricas e influyentes del Virreynato.

Sin embargo, en dicho año tan solo se dio por concluida la fábrica material de la Iglesia y, aunque ya anteriormente (1705) había sido habilitada para el culto y se había adornado con las alhajas de la antigua Catedral, de hecho, el nuevo y majestuoso edificio carecía ahora, en su mayor parte, de una decoración y ornamentación interna que estuviera acorde con el estilo arquitectónico de la obra. Consecuentemente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, es propiamente cuando varios obispos y miembros del Cabildo Eclesiástico de Michoacán se dieron, entre otras cosas, a la tarea de aportar diferentes sumas y donaciones para la compra y dotación de nuevos y suntuosos ornamentos para la Catedral vallisoletana. De tal manera que probablemente haya llegado a ser ésta la Catedral más rica y bellamente adornada del país y del continente a finales de dicho siglo.

Dos factores contribuyeron además para ello: por un lado, la bonanza que se produjo en la minería durante las últimas décadas del siglo XVIII, hizo que los ricos caudales de plata provenientes de los reales de minas de Tlalpujahuá, Angangueo, Otzumatlán, Guanajuato y San Luis Potosí; todos pertenecientes al vasto obispado

---

20. Ysassy, Francisco Arnaldo de. “Demarcación y descripción de el Obispado de Mechoacan y fundación de su iglesia Cathedral”. Manuscrito de 1649 conservado en la Ayer Collection of America, Ms. 1106, de la Newberry Library of Chicago, *Bibliotheca Americana*, Vol. 1, number 1, september 1982, University of Miami, Station Coral Gables, Florida, USA. Otra descripción muy detallada sobre la custodia se encuentra en: ACCM. “Escrituras y recaudos de la custodia...”, Leg. 3, años: 1600-1606.



de Michoacán, se vieran reflejados en alguna forma en la asombrosa reornamentación que se dio por esos años a la nueva Catedral de Valladolid. Por otra parte, la amenaza de las Reformas Borbónicas de pasar a administrar directamente las rentas eclesiásticas, hizo que desde 1766-1768 la mitra de Valladolid, encabezada en esos momentos por el afamado obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, decidiera dar a sus caudales de fábrica un destino más seguro y provechoso: la ornamentación de su Iglesia Catedral.<sup>21</sup> Así, a partir de entonces, comenzaron a planearse y ejecutarse diversas obras de remodelación en los altares, naves y capillas de la Catedral; lo que implicó a su vez, en algunos casos, la adecuación de éstos con nuevos objetos ornamentales y litúrgicos, como lámparas, crujía, custodia y pila bautismal.

Una de las primeras medidas que se tomaron al respecto, fue la de mandar hacer una nueva crujía o balaustrada para unir el altar mayor con el coro que substituyera a la anterior hecha de bronce elaborada en tiempos del obispo Juan José de Escalona y Calatayud. La nueva crujía y la puerta que cerraba el coro fueron mandadas hacer totalmente en plata y debieron haberse terminado hacia 1775 ó 1776, pues en la sesión del Cabildo del 2 de agosto de 1774 el maestrescuela de la Catedral, doctor Vega, informaba que el platero que las hacía había quedado de entregar toda la obra “dentro de diez meses”.<sup>22</sup> De esta crujía sabemos que, a los lados, tenía “grandes estatuas y adornos de plata de martillo quintada y labrada, en que la belleza del trabajo igualaba en todas las piezas a la riqueza de la materia”;<sup>23</sup> y de la soberbia puerta de plata maciza que cerraba el coro, se dice que medía 8 metros de altura por 5 de ancho.<sup>24</sup>

Para esos años debió existir también ya el enorme candil de plata que, pendiente de la cúpula, colgaba sobre el presbiterio. De esta monumental pieza se cuenta que era tan grande que, apoyando el sacristán en él la escalera para encender las velas apenas y se movía, y que cuando fue desmontado, hacia 1814, por órdenes del intendente de Valladolid, Torcuato Trujillo, “el estrépito que produjo al caer fue

---

21. Mazín, Oscar. “El Altar Mayor y el de Reyes de la catedral de Valladolid Morelia”, ensayo publicado en la revista *Relaciones*, No. 34, editada por El Colegio de Michoacán, primavera de 1988, pp. 122-123; reproducido, en versión corregida y aumentada en José Zavala Paz (coordinador). *La Catedral de Morelia, aportaciones históricas y literarias*. Morelia, Impresión Computarizada de Michoacán, 1991, pp. 73-97; Apud. en la obra de Oscar Mazín. *Entre dos magestades. El obispo y la Iglesia del gran Michoacán ante las reformas borbónicas 1758-1772*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987.

22. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 31, f. 25v.

23. Romero, J. Guadalupe. *Michoacán y Guanajuato en 1860. Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*. Edición facsimilar de la de 1862, Morelia, Fímax Publicistas, 1972, p. 42.

24. Ugarte, José. *Op. Cit.*, p. 13.



mitigado con un estruendoso repique de todas las campanas”.<sup>25</sup> Se ha calculado que en la época de mayor esplendor toda la plata del templo, distribuida básicamente en el manifestador, la crujía y puerta del coro, el candil monumental y la pila bautismal; debió ascender a unos 70 mil marcos de plata (16 tns. aproximadamente) y que su costo sobrepasaba con mucho el medio millón (otros dicen millón y medio) de pesos de la época.<sup>26</sup>

Así, es fácil imaginar el asombro y la admiración que la Catedral causaba entre quienes la veían y visitaban en aquellos días del esplendor dieciochesco pues, sin duda, su ornamentación y riqueza interna no debió tener comparación. Todavía, a mediados del siglo XIX, pasado ya el fragor de la lucha por la Independencia, con el correspondiente saqueo de 1814, pero envuelto el país en una serie de luchas intestinas, Madame Calderón de la Barca se expresaba de la Catedral de Morelia de la siguiente manera: “Su riqueza es todavía maravillosa, no obstante de que durante las guerras civiles la han desposeído de unos treinta y dos mil marcos de plata. Deslumbra el oro y la plata de su Altar Mayor, la balaustrada que le une con el Coro y las columnas que la sostienen son de plata pura; se cubren de plata los dos púlpitos y sus escaleras, y todos los ornamentos, que conservan muy pulcros, son numerosos y riquísimos, no parecen ni recargados ni de oropel en su conjunto, por el buen gusto en que disponen de ellos. El Coro mismo es de una extraordinaria belleza... y una de las puertas es de plata maciza... La enorme pila bautismal es toda de plata, y de plata son las soberbias lámparas... durante nuestra visita, sacaron todos los vasos sagrados y los ornamentos sacerdotales y el tesoro para que lo examináramos a nuestro placer. La custodia (de plata) en donde se expone el Santísimo costó treinta y dos mil pesos y el más rico de los paramentos ocho mil...”<sup>27</sup>

### **Breves noticias sobre el despojo**

Desafortunadamente, la gran mayoría de los tesoros que guardara en alguna época la Catedral de Morelia fueron presa fácil del saqueo constante a que se vió sometida a lo largo del siglo XIX. Es probable que algunas piezas de poca cuantía hayan desaparecido ya desde 1810, cuando las fuerzas insurgentes comandadas por Miguel Hidalgo pasaron por Valladolid. No obstante, el primer gran despojo no

25. *Idem.*

26. Romero, J. Guadalupe. *Op. Cit.*, pp. 42-43; Cfr. José Ugarte. *Op. Cit.*, p. 13.

27. Calderón de la Barca, Madame. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. México, Ed. Porrúa, 1959, Tomo II, pp. 538-539.



provino de aquellos que luchaban por la causa justa de la independencia, sino de las propias fuerzas realistas, de las cuales eran simpatizantes los canónigos de la Catedral. Así, en 1814, el Cabildo cedió al intendente Torcuato Trujillo el candil monumental y una de las puertas de plata que cerraba el coro; se fundieron en total más de 12 mil marcos de plata, con los cuales se dice que Trujillo mandó hacer “unos pesos mal forjados, sin más leyenda ni blasón que por un lado una V (Valladolid) y por el reverso una T (Trujillo)”.<sup>28</sup> Años más tarde -entre 1841 y 1842- hemos visto cómo la marquesa Calderón de la Barca apuntaba que el despojo, producto de las guerras civiles que libraba el país, ascendía ya a unos 32 mil marcos de plata.<sup>29</sup>

Sin embargo, el saqueo más importante se verificó en pleno auge de la reforma liberal cuando, el 23 de septiembre de 1858, el gobernador del Estado, general Epitacio Huerta, ordenó “la ocupación de las alhajas de la Catedral” en respuesta a la negativa del Cabildo Eclesiástico de otorgar un préstamo forzoso de 90 mil pesos. La iglesia fue asaltada por la tropa armada a las seis de la mañana de dicho día, y permaneció ocupada por espacio de casi un mes hasta que, el 20 de octubre de 1858, fue desalojada por la tropa y reintegrada a los canónigos.<sup>30</sup> Se dice que, además de la cruz, se incautaron varias lámparas, candeleros, ciriales, atriles, las custodias de oro del Sagrario, los vasos sagrados, la corona, los clavos y cantoneras del Señor de la Sacristía, y muchas alhajas de la Virgen de la Soledad.<sup>31</sup> Por otra parte consta que, de la tesorería de la Catedral, se extrajeron las siguientes piezas:

- 1 par de aretes de oro con esmeraldas de la Purísima grande,
- 2 hilos de perlas finas de la Purísima chica,
- 1 manilla de perlas de la misma imagen,
- 1 par de aretes de diamantes de la Purísima,
- 7 1/2 onzas de oro,
- 1 corona del Señor San José con un marco de siete pesos de plata,
- 1 ánfora de plata que servía para el bálsamo,

28. Ugarte, José. *Op. Cit.*, p. 13.

29. Calderón de la Barca, Madame. *Op. Cit.*, p. 538.

30. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 64, sesiones del 17 de septiembre y 21 de octubre de 1858, ff. 113 y 117; AHAM (Archivo Histórico del Ayuntamiento de Morelia). “Comunicación sobre la incautación de las alhajas de la Catedral. Septiembre 24 de 1858”. Leg. 254, caja 222. Exp. Núm. 6.

31. Buitrón, Juan B. *Apuntes para servir a la historia del Arzobispado de Morelia*. México, Imprenta Aldina, 1948, p. 219; Mariano de Jesús Torres. *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*. Morelia, Imprenta particular del autor, 1915, Tomo II, pp. 339-340.



- 1 perilla de madera forrada de plata,
- 1 par de ojos de oro,
- 11 onzas de plata en varias piezas,
- 11 remilletes del Altar Mayor con 139 marcos, 4 pesos y 12 adarmes de plata,
- 1 pedestal de plata para el cirio pascual,
- 1 corona de plata.<sup>32</sup>

Según cálculos sacados posteriormente, lo robado en la Catedral ascendió a la cantidad de 413 arrobas de plata (4.7 tons. aproximadamente), una arroba de oro (11.5 kgs.) y un sinnúmero de joyas.<sup>33</sup> Cuatro años después, un canónigo de la Catedral solamente hablaba con orgullo de algunos ornamentos que habían quedado en el altar mayor, de la pila bautismal de plata y de la custodia que, “aunque pequeña, es de un trabajo exquisito y tiene la recomendación de haber sido construida por un platero de Michoacán: su costo incluso el valor de los diamantes, es de 16,000 pesos”; y agregaba: “hay también un servicio de cálices, vinajeras, incensarios y naveta de oro, de muy buen gusto”.<sup>34</sup>

### **Dos reliquias: el “manifestador” y la pila bautismal**

Por fortuna, hoy todavía podemos apreciar unos cuantos ejemplos de aquellas elogiadas piezas del arte de la platería que tanto relieve dieron a la Catedral en el siglo XVIII; aunque no deja de causar cierta tristeza el ver que es muy poco lo que queda.

Destaca en especial, por su majestuosidad y belleza, el “manifestador” de plata que se conserva actualmente en el altar mayor de la Catedral. Esta pieza guarda estrecha relación con la custodia procesional que, desde principios del siglo XVII, se mandara hacer para la vieja Catedral de Valladolid, y que hacia 1649 nos describiera tan detalladamente el canónigo Francisco Arnaldo de Ysassy.<sup>35</sup> Al parecer, a lo largo de los siglos dicha pieza ha sufrido varias modificaciones: probablemente la primera fue la realizada hacia 1690 ó 1700, pues se dice que por esas fechas, el obispo Juan de Ortega y Montañez dotó a la Catedral vallisoletana

32. ACCM. “Inventario de las existencias que hay en la Tesorería de la Santa Iglesia Catedral... pérdidas que hubo en el despojo de la Iglesia”, 31 de diciembre de 1858. Leg. 197, año: 1858.

33. Buitrón, Juan B. *Op. Cit.*, p. 219.

34. Romero, J. Guadalupe. *Op. Cit.*, p. 42.

35. *Loc. Cit.*



de “un magnífico trono de plata para el Altar Mayor que aún se conserva”.<sup>36</sup> Consta también que, en 1717 se mandó hacer un nuevo altar mayor para la Catedral cuyo costo sería de 5 a 6 mil pesos y debería hacerse “sin que le faltare cosa alguna, con todas las estatuas que son doce Apóstoles, la de El Salvador en el segundo cuerpo, en el tercero la de la Virgen y en el primero la custodia y trono de plata, y en el remate la de el Señor San Miguel...”<sup>37</sup>

El nuevo altar mayor estuvo totalmente terminado hacia 1719, y fue el mismo que perduró hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando fue substituido por el ciprés que, con base en un documento publicado por el Mtro. Oscar Mazín, reconstruyera idealmente el Arq. Manuel González Galván.<sup>38</sup> Al aprobarse los planos para la construcción del ciprés, se hizo la aclaración de que “aunque no se había resuelto cosa alguna sobre el tabernáculo de plata que está determinado se haga para el Altar Mayor... se decidió remitir a México, al artífice que ha de entender en la obra y es de gran ingenio, el tabernáculo de plata que actualmente sirve en el antiguo pirámide, y está muy bien hecho y trabajado en todas sus partes aunque el todo de él no está tan hermoso como corresponde a la nueva fábrica, ni se puede acomodar a los tamaños y medidas de ella, para que el prenombrado artífice se aproveche, en el nuevo que ha de formar, de todas aquellas piezas y figuras que comodamente se puedan proporcionar; con lo que se ahorrarán, sin duda, a ésta Santa Catedral muchos costos, así en la compra de plata que necesariamente habría de comprarse de nuevo, como en la fábrica de piezas y hechuras que no había necesidad acomodándose las del viejo, que en atención a lo exquisito y bien trabajado de ellas son dignas de su estancia y que no se desperdicien ni queden inservibles en ésta Santa Iglesia como habían de quedar, sino que se aprovechen en el nuevo tabernáculo...”<sup>39</sup> Tiempo después, el maestrescuela de la Catedral de Valladolid, doctor Vega, informaba al Cabildo que “el ciprés estaba casi acabado y solo le faltaba el tabernáculo, cuya obra, con la cruz, había quedado el platero de entregarla dentro de diez meses”.<sup>40</sup> No queriendo aplazar tanto tiempo el estreno del nuevo ciprés o altar mayor, se acordó encargar

36. Buitrón, Juan B. *Op. Cit.*, p. 131. Probablemente, este apunte haga referencia a que la custodia fue sacada de la Sacristía, donde originalmente debió estar resguardada, y fue colocada en el altar mayor.

37. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 16, sesión del 27 de septiembre de 1717, f. 268 v.

38. González Galván, Manuel. “Una glosa reconstructiva ideal. El antiguo ciprés barroco de la Catedral de Morelia”, *Catedral de Morelia, Tres ensayos*. México, Jaime Salcido y Romo editor, 1989, pp. 61-84; Cfr. Mazín, Oscar. *Op. Cit.* p. 121.

39. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 30, sesión del 4 de agosto de 1773, ff. 180-181. Cabe aclarar que los términos de custodia, trono, tabernáculo y manifestador, deben tomarse como sinónimos de la pieza donde se expone el Santísimo Sacramento en las iglesias.

40. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 31, sesión del 2 de agosto de 1774, f. 25v.



al sacristán de la Catedral que pusiera en él “unas mesas o trono en que colocar el Divinísimo”, para estrenarlo “el sábado venidero, día de la Transfiguración”.<sup>41</sup> Así, el nuevo tabernáculo -remozado de la antigua custodia procesional-, debió haber llegado a la Catedral de Valladolid entre 1775 y 1776, junto con la crujía y la puerta del coro hechas también de plata. Sin duda, a esta reparación se debe entonces que el “manifestador” esté quintado por el platero J. Castillo y por el ensayador mayor del gremio de plateros, Diego González de la Cueva, quien ocupó dicho cargo entre 1731 y 1778.<sup>42</sup>

Un inventario de 1787, describía el “manifestador” de esta manera: “un torreón de plata en el que se expone el Santísimo Sacramento con doce estatuas de los Apóstoles en el primer cuerpo, sobredoradas; tres ángeles sentados en las esquinas de las basas de las pilastras, también sobredorados; y cuatro bichas paradas por lo interior de otras varas, comenzando éstas en su basamento de recorte de moldura con varias chapas cinceladas y seis sobrepuestas; todo sobre un zoclo también cincelado con cuatro sobrepuestos; y en el segundo cuerpo, que sirve por remate, está la Imagen de El Salvador también sobredorada y en sus cuatro ángulos los cuatro evangelistas con 16 arbotantes...”<sup>43</sup>

Esta obra logró escapar milagrosamente de los saqueos de 1814 y 1858, y en los días de la Revolución de nuestro siglo fue desarmada y sacada de la Catedral (hacia 1912) y por precaución estuvo almacenada en una casa particular de esta ciudad de Morelia hasta 1950, cuando fue reintegrada nuevamente a los canónigos de la Catedral donde, finalmente, fue repuesta y restaurada hacia 1955. El 26 de abril de 1980, esta inapreciable joya fue robada de la Catedral junto con una valiosísima diadema del Señor de la Sacristía. Afortunadamente, seis días después, la Policía Judicial Federal y la Procuraduría del Estado lograron esclarecer el misterioso hurto y capturaron a los ladrones, quienes habían escondido las piezas del “manifestador” en una casa de la calle Vasco de Quiroga y en un lote baldío del fraccionamiento Los Angeles de esta ciudad. En esa ocasión, la prensa valuó el tabernáculo robado en varios cientos de millones de pesos. Tiempo después, fue repuesto a la Catedral y hoy todavía lo podemos apreciar en el altar mayor rodeado

---

41. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 31, sesión del 2 de agosto de 1774, f. 25v.

42. González Galván, Manuel. *Op. Cit.*, p. 22. De lo anterior podría desprenderse entonces que el platero J. Castillo haya sido el encargado de remodelar la custodia -convertida a partir de entonces en manifestador-, y el mismo que elaboró la crujía y la puerta del coro, ya desaparecidas.

43. Información proporcionada, en texto mecanuscrito, por el Pbro. José Zavala Paz, tomada del Archivo del Cabildo. Cfr. Manuel González Galván. *Op. Cit.*, p. 22; quien nos habla del inventario de 1737, pero sin dar mayores referencias. Por nuestra parte, no hemos podido localizar el original de este documento en el archivo catedralicio.



con vidrios y chapas de alta seguridad. Mide más de 3 metros de altura y contiene 29 estatuillas y 42 relieves, todo de plata.<sup>44</sup>

Otra notable pieza que permanece en la Catedral de Morelia como mudo testigo de aquellos días del antiguo esplendor dieciochesco, es la pila bautismal labrada en plata que se conserva en el bautisterio que se halla anexo al sagrario o capilla del Santísimo, en el lado oriente de la Catedral. Por fortuna, esta joya también logró escapar de los constantes saqueos a que se vió sometido el templo y hoy todavía se puede apreciar en uso.

Dicha pieza fue mandada elaborar por acuerdo del Cabildo Eclesiástico en el año de 1797, como parte de una serie de remodelaciones que se hicieron durante ese año en el Sagrario de la Catedral. La pila bautismal de plata fue construida por Juan Espinoza, quien presentó las cuentas correspondientes al juez hacedor de la Catedral, el canónigo Mariano de Escandón y Llera, el 24 de septiembre de 1798. Para su elaboración se emplearon 275 marcos, 5 onzas y 4 adarmes de plata; la manufactura importó 1,461 pesos 3 tomines y medio grano; y el costo total de la obra fue de 3,420 pesos y 3 tomines.<sup>45</sup>

Esta pila, que semeja en su forma en enorme cáliz, mide más o menos 1.58 metros de altura, en posición abierta, y 1.47 metros en posición cerrada. Su base tiene un diámetro de 57 centímetros, y en la parte alta donde se abre la concha, la pila alcanza los 87 centímetros de ancho. Tiene un peso aproximado de 63 kilogramos y medio,<sup>46</sup> y se encuentra apoyada sobre una base de cantera de 10 centímetros de alto.

El estilo de esta bella pieza de orfebrería es francamente neoclásico, reflejando así la moda y el buen gusto imperantes en el arte de la platería novohispana de finales del siglo XVIII, cuando esta corriente artística se puso en voga merced a las nuevas líneas introducidas por la Academia de San Carlos (fundada en 1780) y la llegada de renombrados artistas españoles como Manuel Tolsá y Jerónimo Antonio Gil.<sup>47</sup> Asombra sobre todo, el efecto que se produce al abrirse la tapa para la celebración del bautismo, de tal manera que la recepción del sacramento se ve iluminada por el gran resplandor del Espíritu Santo, recordándonos así el pasaje del Evangelio, según San Juan, que nos dice: “Bautizado Jesús,

44. Tomado de la información, proporcionada por el Pbro. José Zavala Paz.

45. Ugarte, José. *Op. Cit.*, p. 19, n. 2; Cfr. ACCM. Actas de Cabildo, Vol. 40, sesión del 26 de septiembre de 1798, s/f.

46. El peso aproximado en kilogramos de todas las piezas que hemos señalado se saca de la conversión de las cantidades de plata utilizadas para su elaboración, a razón de: 1 marco=230 grs., 1 onza= 16 adarmes=28.7 grs., y 1 adarme=179 centigramos.

47. Obregón, Gonzalo. “Corrientes estilísticas en la orfebrería mexicana”, *Artes de México. Platería Mexicana*, No. 112, año XV, 1968, p. 25.





Pila bautismal de plata de la Catedral de Morelia.



salió del agua, y en ésto se abrieron los cielos y vió al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre El”.<sup>48</sup>

Por su elegancia y majestuosidad, la pila bautismal de la Catedral de Morelia puede considerarse como una de las joyas más representativas del arte neoclásico de la platería novohispana. Sin embargo, no deja de extrañar que una pieza de tal magnificencia haya sido fabricada por un platero casi desconocido y no contenga las “marcas” completas que solían estamparse en toda pieza de plata elaborada durante la época colonial. El estricto control que sobre este precioso metal imponía la Real Hacienda y las rígidas ordenanzas que gobernaban el gremio de plateros de la Nueva España estipulaban que, al terminar una pieza, el platero que la fabricaba debería estampar en ella su marca, que generalmente consistía en la inscripción de su apellido entero o abreviado. Posteriormente, la pieza era presentada ante un inspector de la Caja Real para que la pesara y estampara en ella la marca del “Quinto Real” y de la ciudad donde se verificaba la inspección. Del mismo modo, la pieza debería ser examinada por un ensayador y juez veedor oficial nombrado por el gremio de plateros quien, primeramente, con un buril extraía una pequeña muestra del metal (la “burilada”), para efectuar el ensayo correspondiente y poder determinar así la calidad y legitimidad del metal empleado en la obra. Por último, el juez veedor marcaba también la pieza con su punzón oficial, consistente igualmente en una abreviatura de su nombre o apellido. De tal manera, una sola pieza debería ostentar por regla un mínimo de dos o tres marcas distintas; sin embargo, en el caso de la pieza que nos ocupa, solo se ha podido identificar un tipo de marca que, sin duda, corresponde al “Quinto Real” de la inspección verificada por la Caja Real de Valladolid;<sup>49</sup> y no se aprecian las marcas del platero Juan Espinoza ni las del ensayador y juez Veedor oficial nombrado por el gremio de plateros.

Esta ausencia de marcas nos lleva a suponer que la pila bautismal de plata que se conserva en la Catedral de Morelia fue elaborada en la propia ciudad de Valladolid, y que el platero que la construyó, aunque dejó muestra de su calidad en la manufactura de esta bella pieza, no era una persona de reconocido prestigio. La situación resulta, sin embargo, clara y totalmente comprensible, y de ninguna forma afecta el valor real y artístico de la obra; pues, a decir de uno de los grandes especialistas en el tema del arte de la platería novohispana, en aquellos años del

---

48. “El bautismo y las pilas bautismales”, *Introducción a los símbolos*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1989, p. 286.

49. La marca consiste en una pequeña V coronada, y se encuentra distribuida en ocho ocasiones a lo largo y ancho de la pila: 2 veces sobre la base, 4 en los bordes de la concha y 2 más sobre la tapa.



esplendor minero del siglo XVIII no había ciudad, villa o lugar de importancia donde no existiera alguna persona que poseyera las facultades necesarias para elaborar todo tipo de objetos de plata, a pesar de no estar examinada ni aprobada para ello por el gremio de plateros. Asimismo, el someter la pieza a tantas verificaciones significaba trámites y pago de impuestos para el platero y el cliente, y a menudo las marcas eran objetadas porque no contribuían a la belleza de la pieza. Por estas y otras razones, gran parte de la plata labrada, especialmente fuera de la ciudad de México y destinada al culto de las iglesias, no fue debidamente marcada durante esos años.<sup>50</sup>

Tradicionalmente, se ha dicho que en esta pila fueron bautizados tres de los más ilustres personajes que vió nacer la ciudad de Valladolid durante el llamado “Siglo de las Luces”, a saber: el Generalísimo José María Morelos y Pavón (1765), la Corregidora Doña Josefa Ortiz de Domínguez (1768) y el Emperador Agustín de Iturbide (1783). No obstante, según hemos visto, el hecho dista mucho de ser verídico, ya que esta pieza de orfebrería data de fecha posterior al nacimiento y bautismo de cualquiera de los tres personajes mencionados. Por otra parte, consta que, hacia 1768 por instrucciones del obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle se mandó construir en la Catedral vallisoletana “un nuevo bautisterio con pila bautismal y casa para el vicario... que se pondría encima de la Sacristía y del nuevo bautisterio”. Al parecer, en esa ocasión se propuso que la fabricación de la fuente o pila bautismal fuera de plata, pero el artífice “hizo un pedestal tan indecente que parecía de plomo y se perdió el dinero”.<sup>51</sup> Por último, cabe decir que en el inventario de la Catedral de Valladolid elaborado hacia 1787, se menciona la existencia de “una fuente grande del agua del baptisterio, y una concha grande toda de plata, con peso de veinte marcos”,<sup>52</sup> pero definitivamente, no es la misma pieza que actualmente conocemos y no podemos asegurar tampoco que en ella hayan sido bautizados los héroes de la Independencia que anteriormente hemos señalado.

Otra tradición, tal vez más verídica, nos dice que la antigua pila bautismal de Valladolid en donde fue bautizado el “Siervo de la Nación” es la monumental fuente de cantera que durante mucho tiempo se conservó en el patio central del Museo Regional Michoacano;<sup>53</sup> misma que actualmente reposa, en lamentable estado de abandono, en una bodega de la Casa Natal de Morelos de esta ciudad.

50. Anderson, Lawrence. *El arte de la platería en México*. México, Editorial Porrúa, 1956, pp. 249-250.

51. Mazín, Oscar. *Op. Cit.*, en la versión corregida y aumentada de su artículo que publica José Zavala Paz. *Op. Cit.*, pp. 78 y 87.

52. González Galván, Manuel. *Op. Cit.*, p. 23.

53. *Anales del Museo Michoacano*. No. 5, Segunda época, 1952, sección fotográfica.